

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	PENINSULA.	EXTRANJERO.
Tres meses.	16 reales.	» »
Seis meses.	30 »	11 francos.
Un año.	60 »	21 »

Número suelto, real y medio.

FUNDADOR:

DON JOSÉ AMALIO MUÑOZ.

DIRECTOR:

DON MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION: Jesus del Valle, 23 y 25, principal.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	SEMESTRE.	UN AÑO.
Cuba y Puerto-Rico. . . .	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.	3 1/2 »	6 »
En los demás Estados de América, fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.^a—AÑO III.

Madrid 28 de Junio de 1879.

NÚMERO 48.

SUMARIO.

TEXTO. — Revista, por V. P. Nulema. — La Campana de Espanta-perros, por D. Vicente Barrantes. — Una Epistola de D. Manuel Cañete. — El R. P. Dschuga y las Misiones de la Senegambia, por M. — Los Grabados, por X. — Sor Maria Bernarda (Bernardita Souvirov), por Enrique Lasserre. — Jeroglífico.

GRABADOS. — El R. P. Dschuga, primer sacerdote negro de la Senegambia. — Cruz de la Campana de Espanta-perros. — Vista de la última erupcion del Etna.

REVISTA.

Los hechos, por desgracia, se han apresurado á confirmar nuestros temores. Con motivo de los incendios ocurridos en la semana anterior, dijimos que no serían estos los únicos, porque la imprevision con que se manejan las materias inflamables dá lugar á continuos riesgos y á veces á terribles catástrofes.

Espantosa pudo ser la del día 19, si la Providencia no hubiera acudido en nuestro auxilio. Encerradas en el armon de artillería donde se inflamó la pólvora iban treinta granadas, cada una de las cuales al estallar se divide en ciento cuarenta pedazos. Con una sola que hubiera estallado en la Puerta del Sol, cuajada á la sazón de gente, la catástrofe hubiera sido horrible y las víctimas innumerables.

Sucedió todo lo ménos que podia suceder; y, sin embargo, la imprevision ó la desgracia ha costado dos ó tres muertos y muchos heridos. Las consecuencias del susto son difíciles de apreciar.

Con motivo de este suceso los periódicos piden al gobierno que, para evitar nuevas desgracias, las revistas militares se verifiquen en las afueras de Madrid, ó á lo ménos que la artillería se aleje cuanto sea posible de las calles céntricas y concurridas.

El instinto de conservacion es naturalmente refractario á la pólvora, y nada más natural que dé muestras de su antipatía á la raíz de una catástrofe.

Pero si tanto cuidado infunden las materias inflamables, ¿por qué se descuidan las ideas subversivas, más mortíferas que la pólvora?

Diariamente inundan las calles y las casas baterías cargadas de errores que al calor de las pasiones fácilmente se inflaman; y, sin embargo, pocos son los que se cuidan del riesgo, dejando que niños y doncellas inocentes manejen esas armas explosivas,

cuyo sólo contacto mancha y corrompe las almas. Lo cual prueba que la sociedad se cuida ménos de las almas que de los cuerpos, anteponiendo lo material y caduco á lo espiritual y eterno.

Cuando los impíos acusan á la Iglesia de intole-

rante y fanática porque prohíbe á sus hijos la lectura de libros y periódicos malos, debieran considerar que procede con razon más noble y poderosa todavía que los que hoy piden al gobierno que aleje de los sitios concurridos la artillería inflamable.



R. P. DSCHUGA, DE LA CONGREGACION DEL SAGRADO CORAZON DE MARÍA.

Primer sacerdote negro de la Senegambia.

En la desgracia del día 19 la Providencia nos libró de horrible catástrofe conteniendo el fuego en su origen; pero ¿quién duda que repitiéndose los casos por imprevision manifiesta, llegaría día en que estallasen las bombas, y la Puerta del Sol ó Madrid entero se convertirían en un lago de sangre?

Aplíquese el ejemplo al orden de las ideas, y sáquense las consecuencias.

Muchos arzones cargados de impiedades han estallado ya en España y han producido graves desastres; pero la Providencia, velando por nosotros, ha cortado el fuego antes de llegar á la Santa Bárbara. ¿Quién duda que si los casos se repiten por impenitencia notoria, también llegará día en que la explosión se consume y España se convierta en un montón de cenizas?

Apártense las baterías del error de nuestras escuelas y de nuestros hogares para que no tengamos que lamentar nuevos cataclismos.

..

Aun á riesgo de que esta crónica pueda parecer una elegía, debemos decir dos palabras sobre la trágica muerte del príncipe Napoleón, asunto de todas las conversaciones.

Por más que el nombre de este desgraciado príncipe inspire pocas simpatías á los buenos, las circunstancias de su muerte, su edad, su apellido materno, de nobilísima raza española, y las noticias que se reciben de su carácter y de sus sentimientos, le hacen acreedor á las lágrimas de los corazones cristianos.

Ha muerto en Africa, donde su tío inauguró sus gloriosas campañas; pero no ha muerto siquiera al pie de las Pirámides, cubierto con la sombra de cuarenta siglos, sino en el barranco de una selva ignorada á manos de salvajes.

La dinastía napoleónica, fundada sobre las ruinas de tantos tronos seculares, y al amparo de millones de bayonetas, ha sucumbido en un rincón de Africa y entre dos soldados ingleses.

¡Altos juicios de Dios, que levanta á los humildes y abate á los soberbios! ¡Inexcrutables designios de la Providencia, que pide víctimas inocentes para satisfacción de sus rigores!

Haya recibido el joven príncipe en el cielo corona más alta que la heredada de sus padres.

..

Nuestra compatriota la ex-emperatriz Eugenia, después de haber pasado por todos los esplendores del trono, está siendo víctima de crueles desgracias.

Vió caer en Sedan las águilas francesas que cobijaban con sus alas el trono de su esposo y la cuna de su hijo; vió morir en el destierro, de enfermedad cruelísima, á su esposo desamparado, y acaba de perder de la manera más dolorosa que es posible imaginar, el único consuelo de tantas amarguras, el hijo único en quien cifraba todo su cariño.

Aunque todavía es pronto para saber la resolución que dictará á la desventurada señora la enormidad de sus males, ya corren voces de que vendrá á encerrar sus dolores en las Huelgas de Búrgos.

El origen de esta noticia está indudablemente en el corazón de las madres. ¿A dónde puede ir la que habiéndolo tenido todo se ha quedado sin nada? ¿Qué lugar hay en el mundo donde puedan caber tantas desventuras y tantas lágrimas? En el claustro van á estrellarse, como en roca inquebrantable y segura, las olas del infortunio, y allí, como en playa tranquila, recobran la paz los naufragos del mundo.

Sea lo que quiera del valor de la noticia; á nosotros no nos parece descaminada ni absurda. En la que lleva en sus venas la sangre de los Guzmanes, bien es posible esta resolución como único bálsamo de sus acerbadas heridas.

Y, ¡cosa notable! la ex-emperatriz Eugenia traería de ese modo á la celda de un convento español el último brillo de la corona de los Napoleones.

..

Una grata noticia tenemos que consignar en esta crónica. El último domingo se celebró la primera fiesta parroquial de las Peñuelas en honor de los Sagrados Corazones de Jesús y María, titulares de aquella iglesia.

La cual ha sido construida en pocos años, gracias á la piedad de las ilustres señoras de la *Asociación de Católicos* que, en días azarosos para el catolicismo en España, concibieron el noble pensamiento de dotar de una buena iglesia al olvidado barrio de las Peñuelas, poblado con más de 14,000 almas.

Nosotros asistimos á la colocación de la primera piedra que puso el venerable señor Obispo de la Habana Fr. Jacinto Martínez, y vimos entonces la miserable choza que servía de templo á los vecinos de aquel barrio.

Las Peñuelas tienen hoy una espaciosa iglesia en que se han invertido muchos miles de duros, y juntas con el templo, dos escuelas de niños y niñas sostenidas por la *Asociación de Católicos*.

El domingo pasado se celebró la fiesta con asistencia del Reverendísimo Señor Nuncio, y el entusiasmo de los vecinos del barrio, casi todos pobres y jornaleros, rayó en delirio, rivalizando todos en adornar las calles para el paso de la procesión, que fué concurrida y espléndida.

Madrid, que ha visto desaparecer tantas iglesias al soplo de la revolución, puede ufanarse con este triunfo de las ilustres damas, á cuyo celo por el culto divino deben las Peñuelas su magnífico templo, erigido en parroquia bajo el título hermosísimo de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Cuando hayamos reunido los datos suficientes, referiremos la historia de esta gran obra, para que sirva de saludable ejemplo á todos los buenos.

..

También vuelve á hablarse de la construcción del templo de Nuestra Señora de la Almudena, despojada del que antes poseía por los revolucionarios de Setiembre.

Un periódico ha anunciado, que «vencidas las dificultades que se oponían á la construcción de la nueva parroquia de Santa María de la Almudena, se publicará en breve una invitación del señor Cardenal Arzobispo de Toledo á todo el vecindario de esta capital, para que acuda con sus limosnas á tan santo objeto.»

El mismo periódico añade que el templo se construirá en la plaza de la Armería, cuyo terreno ha cedido la Corona.

Desde que se anunció la obra han transcurrido diez años. ¿Cuánto pasará desde que se ponga la primera piedra hasta que la iglesia se abra al culto?

Aquí, donde se ha levantado en pocos meses una magnífica plaza de toros y se ha construido en pocas semanas un costosísimo hipódromo, pasan años y años sin restituir á la Virgen patrona de Madrid la iglesia que en pocos días le fué arrebatada.

Ojalá sea este el último plazo.

..

Este año, como en los dos anteriores, se ha celebrado en el Colegio de las Madres del Sagrado Corazón de Jesús, la Exposición de ropas y ornamentos del culto divino que destina á las iglesias pobres la *Congregación de Hijas de María*.

La cual, compuesta de jóvenes aristocráticas, trabaja como enjambre de abejas laboriosas entre las flores de la piedad, la cera que ha de lucir en los altares. Y los que conocen la pobreza de nuestros templos, despojados de todo por la revolución, comprenderán cuán digna de alabanza es su tarea, en la que debieran ocuparse todas las jóvenes de su posición, á las que el cielo ha favorecido con bienes de fortuna.

Desgraciadamente esta noble falange, aunque aumenta todos los años, aún es reducida, y sus labores no bastan á satisfacer todos los pedidos. Sigán tan laudable ejemplo las jóvenes que puedan, para que esta violeta, nacida al calor del Sacratísimo Corazón de Jesús, se propague por el resto de España y dé nuevos y mayores frutos de caridad y edificación.

V. P. NULEMA.

LA CAMPANA DE ESPANTA-PERROS.

Célebre en toda Extremadura por su extraño nombre, al ser há poco destruida inconsideradamente por el Ayuntamiento de Badajoz, se ha hecho esta campana más célebre todavía, gracias á las desatinadas fábulas que algunos periódicos de Madrid regalaron al público acerca de su origen y destino. Mandada fundir, según ellos, por Fernando III el Santo, fué su misión dar aviso de las algaras morunas á los vecinos rurales de la plaza. De aquí su nombre de *Espanta-perros* y su gran valer de monumento histórico, aquilatado por una inscripción árabe, que no parecía sino que los periodistas la estuviesen leyendo,

do, con el *Vocabulario* del P. Alcalá en la mano. Llegóse hasta ofrecer la presentación á la Academia, en son de amenazadora denuncia, de una importante monografía artística, y algo hubo efectivamente de denuncia al ministerio de Fomento, pues tomó cartas en el asunto, aunque tarde. Ya lo había hecho también y con igual esterilidad la Academia de la Historia, por medio de la Comisión de Monumentos de aquella provincia; pero prohibida la refundición de la campana, hasta que el expediente se terminase, pudimos examinar á fin del último verano los restos del venerable monumento, que se hallaban depositados en la planta baja de la casa municipal de Badajoz.

Háse reconstruido esta casa modernamente sobre el área de la que existía en el Campo de San Juan, donde se acomodó desde luego hacia 1850, en espadaña humilde y endeble, como toda construcción moderna, una tradicional campana, que en la vieja torre del castillo servía para avisar los fuegos, los lutos de corte y otras ocurrencias semejantes. Si es la torre la que se llama de Espanta-perros, ó es el cimballo, no ha podido averiguarse, ni tampoco importa, que es dato baladí; aunque yo me inclino á que lo fuese la campana por su extraño són, que estaba cascada y como podrida, haciendo su penetrante y metálico timbre muy extrañas disonancias. Causaba escalofrío el oírlo, que nunca se dijo con mayor razón aquello de á tal campana tal badajada. Pudo también aplicársele tal nombre si servía para llamar las Misiones para convertir moriscos, que en los primeros años del siglo XVI ordenó y aún hizo por su persona el Obispo D. Alonso Manrique, después Inquisidor general y metropolitano de Sevilla; pero ni esto se encuentra bien averiguado tampoco, ni se compagina satisfactoriamente con fechas auténticas que después veremos.

Es el caso que la ruin espadaña moderna, quizás avergonzada de su inmerecida y noble misión, empezó á dar muestras recientemente de querer rendirse con la carga, y asustados los dependientes del Consistorio que habitan junto al tejado, comenzaron el proceso que tan fatal desenlace ha tenido para la pobre campana. Alégase como atenuante la circunstancia de haberla reconocido hombres peritos, que la dieron por inútil é indigna de conservarse; pero yo que sé muy bien que la reconocida fué la torre, creo que el miedo hizo más que la pericia en este negocio. Justo miedo, por otra parte, aunque para librarse de él dictaba el buen sentido desmontar la campana y reforzar la torre, ó poner aquella en otra parte definitivamente sin quebrarla. Pero como el miedo es mal consejero, y á veces lo que los grandes acuerdan con largo estudio y afán, lo ejecutan los pequeños de tropel y á salga lo que salga, asientir el Ayuntamiento de Badajoz á la destrucción de la campana, y estar hecha menudos pedazos, cuentan que fué obra de menos de un día.

Grande alarma causó en la población aquel pavoroso golpeteo del mazo que destruía el colgante bronce, y los vecinos se salieron á la calle preguntando si había muerto la familia real entera ó ardía la población por sus cuatro puntas. ¿Cómo entonces no se hundié la espadaña, al sufrir las horribles convulsiones de la agonizante víctima? Hecho es este cuyo secreto guarda la arquitectura municipal de Badajoz. Al tomar el acuerdo de la refundición, tenían á la vista los concejales, como nosotros ahora, un informe facultativo en que se dice única y textualmente que «dicha espadaña se encuentra en condiciones de ruina, siendo preciso á su juicio la demolición para evitar mayores males.»

Detenida, pues, á deshora la refundición por órdenes superiores, al hallarnos en presencia de aquellos venerables restos de antigüedad, fué nuestro primer cuidado buscar la preciosa inscripción, modelo en su género según los periodistas de Madrid; hallazgo destinado á matar de gozo á los anticuarios; pues si bien se han visto monedas hispano-cristianas con leyenda árabe, leyenda árabe en tal y tan cristiano monumento como una campana es, ni la han visto los nacidos ni probablemente la verán; pero ¡cuál sería nuestro asombro al encontrarnos casi intacta una inscripción gótica, bellísima y perfecta, del llamado tipo alemán, que es de ayer y de todos conocido, á causa de la invención de la imprenta, que lo puso en moda por todo el mundo! Justamente por aquellos mismos días, con ocasión de restaurar la antigua casa del mayorazgo de los Morales en la ca-

lle de la Magdalena, habia aparecido su fachada del siglo xvi, llena de místicas inscripciones góticas, tambien casi enteras, y los más legos pudieron compararla con poquísimo trabajo, que está la casa á veinte pasos del Ayuntamiento. Decía la de la campana, aunque á trechos carcomida por aquella parte que la azotaba el viento Sur:

IESUS MARIA I JOSEPH ESTA CAMPANA SE
HIÇO ANO DE MIL QUINIENTOS I DIEZ I
SIETE ANOS SIENDO CORREGIDOR EL MUY
MAGNIFICO SENOR ANTONIO HERNANDEZ
GUEVARA.

¡Terrible desengaño! El regalo de San Fernando á la ciudad de Badajoz, el vigilante centinela de las algaras morunas, el tipo único de inscripcion mística en bronce eclesiástico, por cuya destruccion habian derramado lágrimas tan poéticas y caudalosas los periodistas madrileños, tenia una fé de bautismo algo más clara y más legible que si estuviese en el Registro civil, y no más antigua que las locuras de la reina Doña Juana y la minoridad de su hijo Carlos VI. ¡Terrible desengaño, que debe aleccionar á los amantes de antiguallas, cuando los gacetilleros les hablen otra vez de descubrimientos que no sean conspiraciones ó billetes falsos de Banco!

Mas no se piense por esto que la campana de Badajoz merezca en absoluto el triste fin que ha tenido, ni que absolvamos completamente al Ayuntamiento por su atropellada destruccion, como tampoco lo han absuelto el Gobierno ni las Academias, segun nuestras noticias. Aun confesando que dista mucho de ser un monumento inapreciable, rival de la campana de Logroño, segun lo sería, rival y aun vencedora, si firmara su fé de bautismo el Santo conquistador de Sevilla en latin ó en romance, hay que concederle como obra artística preciosos detalles que merecen algun recuerdo. Esta concesion tampoco se la han regateado las Academias ni los artistas.

Sea el primero su bella cruz gótica, que nuestro grabado representa, hecha al parecer con moldes más antiguos que los del siglo xvi, cosa verosímil, pues los fundidores de campanas suelen ser familias tradicionales, que conservan á través de las generaciones útiles y herramientas del oficio. Háilos en Vizcaya y en Santander, que han olvidado á qué abuelo pertenecieron los que hoy usan. Moldes hemos dicho, porque ofrece esta cruz la apreciable singularidad de haber sido sobrepuesta ó pegada, circunstancia que revela clarísimamente la falta de algunos cuadros del dibujo que han saltado al golpe del mazo, como salta de una sortija la engarzada piedra. No parece concurrir la misma circunstancia en las letras de la inscripcion, sino haberse grabado á hueco en el molde y fundido á par con la campana, pues la cabeza de ésta, por ser más sólida y resistente, ha quedado casi íntegra, y no echamos de ménos ninguno de los caracteres góticos que á modo de franja la coronan. Pero basta la singularidad de ser, por decirlo así, postizos los cuadros de la cruz, para concebir que del mismo modo pudieron fundirse las letras y pegarse en caliente ó en frío por procedimientos que hoy el arte desconozca; y aquí surge la cuestion ya iniciada por el P. Mendez en su *Tipografía hispana*, de que Guttenberg copió su invento de los campaneros, en cuyo caso nuestra campana de Logroño, que ostenta en verso y en romance castellano la fecha de 1282, sería una de las más ilustres madres del noble arte de la imprenta. Ni autoriza á poner en duda nuestra hipótesis, ó dicho mejor la del P. Mendez, el hecho de no haberse descubierto hasta ahora qué estos adornos de las campanas fuesen pegadizos, pues en primer lugar, ellos abundan muy poco, que suelen ser lisas por regla general, y en segundo ¿sábese por acaso de alguna que haya sido por los medios que la de Badajoz destruida, á golpes secos, única manera de que salten los adornos, como allí ha sucedido?

Otra singularidad presenta dicha cruz no ménos apreciable, cual es la figuracion de los cuatro clavos, que remonta la fecha de los moldes al Renacimiento, una vez fundida la campana, como auténticamente consta, en el siglo xvi. Notorio es que los Cristos bizantinos, en vez de sobrepuestos ó cruzados, tienen ambos piés asegurados con sendos clavos sobre un supedáneo ó tablilla horizontal, y de aquí que la antigua simbólica pusiera cuatro clavos entre los instrumentos de la Pasion. Sufre interrupciones esta costumbre ya bien entrado el Renacimiento;

pero la escuela artística española, el gran siglo de nuestras artes y nuestras letras, que debia de llamarse español, como el griego se llama el siglo de Pericles y el latino de Augusto, resucita la tradicion de los cuatro clavos, y Martínez Montañés se los pone á algunos de sus Crucifijos, y Pacheco y Velazquez hacen lo propio. Goya mismo, que es de ayer, pintó con supedáneo y todo, á la bizantina, el que hoy enriquece nuestro Museo del Prado.

Concluiremos este breve apunte garantizando á los lectores de LA ILUSTRACION la exactitud de nuestra lámina. Reunidos sobre tosco molde de tierra los pedazos de metal que formaron la cruz, por diligencia del ilustrado concejal de Badajoz D. Mariano de Castro Perez, sacamos nosotros mismos fidelísima impronta de uno de los cuadros, y contado el número de éstos que componen los brazos, tronco y peana, el inteligente artista D. José Parada y Santin ha reproducido la cruz en preciosa acuarela, de las mismas colosales dimensiones que tuvo en la campana, donde ocupó desde los rebordes que á modo de cenefa coronaban el lábio, hasta la cabeza ó cope. De ella es copia igualmente fiel nuestro dibujo.

V. BARRANTES.

UNA EPISTOLA DEL SR. CAÑETE.

Hace tiempo que hablamos á nuestros lectores del inspirado canto de D. Manuel Cañete á *La Paq de Cuba*, juzgándole como una de las más valientes, patrióticas y castizas composiciones del insigne literato, con cuyas obras todas se honran y regocijan las letras españolas. A la amistad generosa del ilustre poeta debemos la autorizacion competente para reproducir aquí algunos trozos de su *Epístola*, medio el más adecuado para darla á conocer, sin que el escarpelo de la crítica tenga que enfriar el calor de su inspiracion, ni amortiguar las brillantes galas de su forma poética.

El Sr. Cañete maneja como pocos el habla castellana, y en su última *Epístola* dá gallarda muestra de esta facultad, que él sabe poner al servicio de su lira para emular las glorias de nuestros grandes poetas. Cuando se cantan glorias españolas, este mérito no tiene precio; pues nada repugna tanto como el ver á la musa española vestida con moda extranjera, lo que es hoy tan frecuente, por desgracia, que apenas quedan hijos de los Luises, Herreras y Argensolas.

De esta raza proscrita es el Sr. Cañete, y por eso no há muchos noches su oda *A los Nuevos Ideales*, produjo en el Ateneo de Madrid verdadera irritacion entre los racionalistas que frecuentan aquella casa. Glorificado con estos laureles, vale tanto más para nosotros, y con mayor motivo nos complacemos en estampar aquí los siguientes versos de su *Epístola*, ya que por su extension no podemos insertarla toda. Dice así al amigo á quien la dedica:

Vuelve los ojos á la edad pasada;
Las crespas olas del Atlante cruza:
¿Qué ves allí? Magníficas florestas,
Perdurable verdor, montes que ocultan
Sus volcánicas cumbres en los cielos,
Rios cual mares, de ignoradas frutas
Próvida esplendidez; de aves que el brillo
De la esmeralda y del carbunclo emulan,
Inmensa variedad; oro en las ondas,
Oro en el centro de las rocas duras.
Y entre tanto esplendor y tal riqueza,
Hombres uncidos á la vil coyunda
De groseros errores, y á los cuales
La santa luz de la verdad no alumbró.
Esto halló España con sublime impulso
En la ignota region á quien tributan
Del Polo austral al Ecuador fogoso
Dos Océanos su revuelta espuma.

Y al duplicar el mundo con las tierras
Siglos y siglos en el seno ocultas
De misterioso mar nunca explorado,
¿Qué hizo su patria generosa? Busca
En el claro raudal de la justicia,
Que ni rencor ni fanatismo enturbian,
El fiel trasunto de sus hechos: ¿cómo
No han de admirarlos en la edad futura,
Si á tanto arrojo, á tan viril constancia
No llegaron jamás los que la injurian?
¡Oh manés de Colon y de Isabela!

¡Oh sombra de Cortés! Desde la tumba
Donde calla la voz de las pasiones
Y enmudece la pérfida impostura,
Vuestras hazañas lo que fuisteis digan,
Hable vuestra virtud con lengua muda.
¿Quién del preclaro genovés, que humilde
Buscando auxilio y recogiendo burlas
Pueblos y pueblos recorrió, certera
Supo el génio alentar? ¿quién darle ayuda?
¡Tan sólo España! Y cuando aquel, lanzado
Del piélago en las líquidas llanuras
Con hispánicos héroes animosos,
Tras largas noches de indecible angustia
Logró arribar á los remotos climas
De la vírgen América fecunda,
¿Quién á las gentes descubrió el arcano
De un nuevo mundo y su grandeza suma?
Sólo tu patria del valor máestra,
Sólo tu patria de portento cuna!

Ella en las islas que á Colon oyeron
Gracias rendir á la suprema altura,
En las playas del vasto continente
Que Atlántico y Pacífico circundan,
En las enhiestas cumbres de los Andes,
En el sólio imperial de Motezuma
Planta la Cruz con mano redentora
Y al ciego error con la verdad subyuga.
No cual naciones del provecho esclavas
Que sometidas á codicia inmundas
Con mortíferas drogas envenenan,
Hipócritas de amor, razas incultas,
Para saciar avara su egóismo
De Dios prescinde ni el honor deslustra.
Antes que al oro y al dominio, atiende
A difundir la luz y la cultura;
Y en benéficas leyes maternales
Al indio ampara y su derecho escuda.

Si alguna vez el huracan violento
De la humana pasion, que nos impulsa
Desbocados al mal, santos deberes
Atropelló indomable; si á su furia
Injusticias y crímenes surgieron,
Ni al tiempo aquel ni á España se atibuyan.
Sin el vago temor de lo ignorado,
Sin la distancia que el peligro abulta,
No en fabulosa sin igual conquista
Ni con tales obstáculos en lucha;
Hoy que doquiera libertad proclaman
Y al sér humano como á dios saludan;
Cuando ténue vapor vence á las olas,
Y la palabra eléctrica circula
De Norte á Sur y desde Ocaso á Oriente
Como fugaz relámpago, y escuchas
Por todo el orbe maldecir la fuerza
Y el derecho ensalzar,—hoy más que nunca
De inhumano furor y de barbarie
Dán testimonio las naciones cultas.
Hablen por mí las prósperas comarcas
Que al septentrion de América pronuncian,
Modelo de repúblicas felices,
«Muerte y desolacion,» en guerra cruda.
Del Ródano y del Rhin hablen las ondas
Enrojecidas en sangrienta pugna.
Hablen los destrozados monumentos
Que frenéticos vándalos injurian,
Ardiendo en sed de inútiles horrores
Fruto de la soberbia ó de la duda,
Y ellos dirán qué llama los enciende
Cuando la antorcha de la Fé se oculta.

EL R. P. DSCHUGA,

DE LA CONGREGACION DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA,
Y LAS MISIONES DE SENEGAMBIA.

El R. P. Dschuga, cuyo retrato publicamos, apenas tiene biografía. Nacido en las inexploradas regiones de la Senegambia y criado entre salvajes, sus primeros años están envueltos en la oscuridad de su país y de su familia. A los catorce fué recogido por los Padres del Sagrado Corazon de María establecidos en Gorea, y educado para el sacerdocio, en el cual logró entrar por los años de 1859 al 60, formando parte de la Congregacion, donde ha fallecido víctima de su celo por la salud de sus Hermanos el 29 de Noviembre de 1875.

Pero si el primer sacerdote negro de la Senegambia carece de biografía, en cambio las Misiones de su país tienen larga historia, llena de hechos interesantísimos y edificantes.

El Vicariato apostólico de la Senegambia, desmembrado del de las dos Guineas por breve de 6 de Febrero de 1863, se extiende de N. á S. desde el Sahara hasta la costa de Sierra-Leona, y de E. á O. desde el Soudan hasta el Océano Atlántico. Los geógrafos le asignan doce millones de habitantes, y su clima es tan ardiente, que en los meses de Julio, Agosto y Septiembre, no baja de 50°. Los habitantes pertenecen á tres familias distintas: *moros*, *foulats* y *negros*. Los moros son árabes conquistadores, y pueblan principalmente el N. Los *foulats*, también musulmanes, habitan la parte oriental; y los negros ocupan todo el litoral y especialmente las regiones del S.

Los primeros europeos que arribaron á este país fueron los franceses (1364). Después llegaron los portugueses; pero irritados los indígenas con el mal trato de sus dominadores, llamaron en su auxilio á los holandeses, que se hicieron amos del país en 1545. Lo conservaron hasta 1677, en que el almirante de Estrées se apoderó de la Gorea en nombre de Luis XIV. Pero la nueva dominación francesa duró muy poco, pues durante la revolución del 89 se apoderaron de este país los ingleses, que le conservaron hasta 1814, en que volvió al dominio de Francia.

Los primeros misioneros que llevaron á la Senegambia la semilla evangélica, fueron algunos franciscanos y dominicos españoles y portugueses, los cuales lograron establecer allí iglesias numerosas y difundir en tan oscuras regiones la luz del Evangelio. Pero los cambios de dominación de que ántes hemos hablado, y la falta de recursos, hicieron malograrse los frutos de la Misión, que llegó á extinguirse sin dejar más que la huella de su paso en ciertas prácticas de los negros conservadas todavía.

En 1634 la Congregación de Propaganda confió la Misión á capuchinos franceses bajo la dirección del P. Colombini; pero la impiedad de los holandeses, más feroz que la de los negros salvajes, se opuso á los progresos de la luz evangélica, envenenando á un misionero y expulsando del país á los restantes.

Después se hicieron nuevas tentativas para restablecer la Misión, pero los principales frutos alcanzados fueron la muerte heroica de sus fundadores, dominicos y capuchinos.

En 1779 se creó la prefectura apostólica del

La dominación inglesa fué perniciosísima para el Senegal, porque los protestantes establecieron allí sus cátedras de herejía, y en poco tiempo llegaron á contarse diez y nueve sectas disidentes.

En 1840 Mr. Barron fué nombrado vicario apostólico de las dos Guineas, y á su paso por París conoció la Congregación del Sagrado Corazón de María, fundada por el P. Liberman para evangelizar á los negros. De ella recibió siete Sacerdotes y tres Hermanos, los cuales arribaron al Cabo de las Palmas el 30 de Diciembre de 1843. Las enfermedades

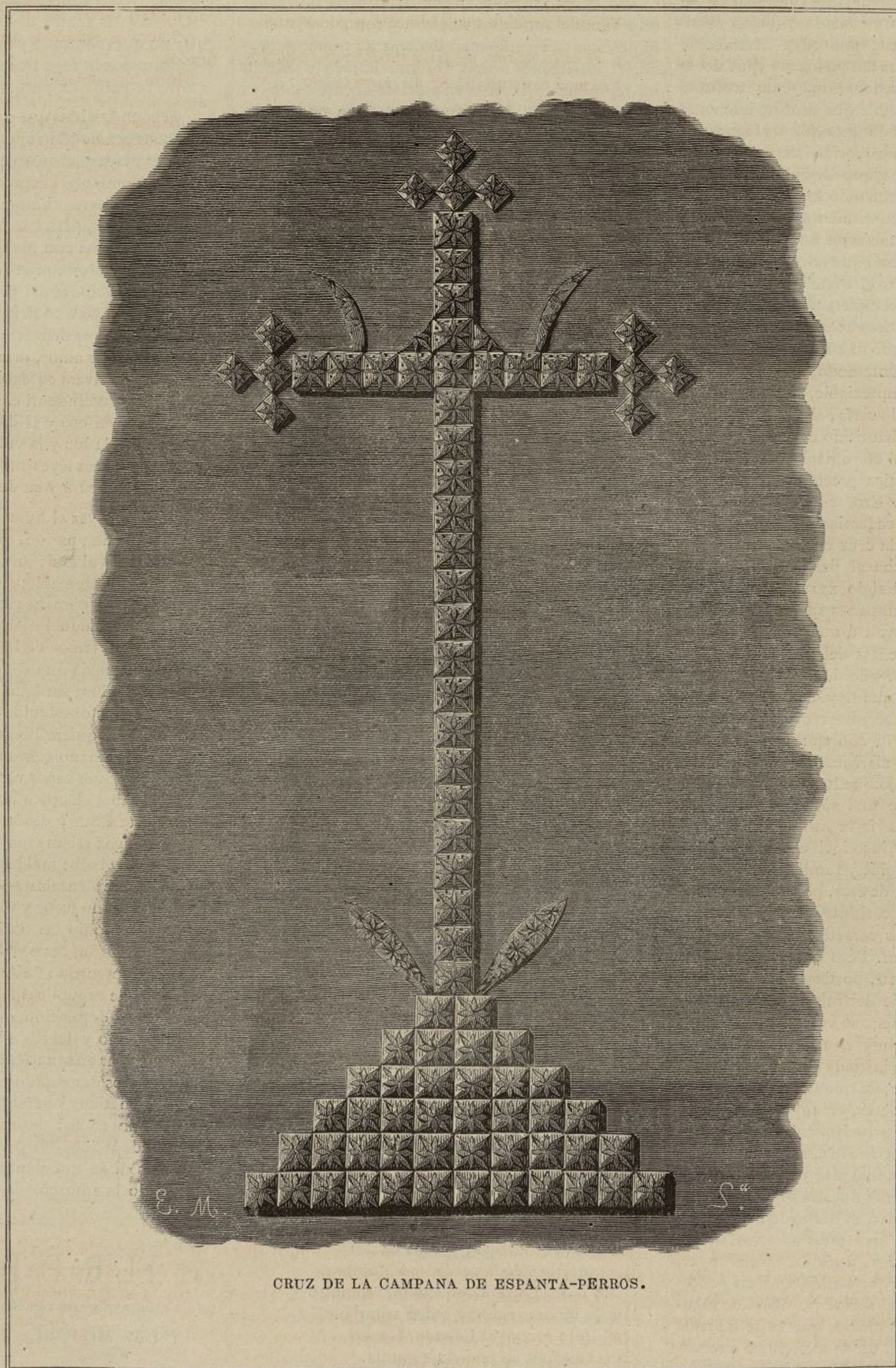
y las persecuciones acabaron muy pronto con esta heroica falange, cuya trágica muerte inflamó el celo de otros miembros de la Congregación que se lanzaron unos tras otros á sacrificarse por los negros de la Senegambia.

En 1847 fué consagrado Obispo de esta Misión el señor Truffet, el cual, acompañado de varios Padres del Sagrado Corazón de María, llegó á Dakar en Abril del mismo año. Su caridad, su celo, sus penitencias extinguieron á los pocos meses aquella existencia tan santa, y la Misión quedó de nuevo huérfana de Padre.

Al saberse en Roma la triste nueva, el Cardenal-Prefecto de la Propaganda, de acuerdo con el venerable P. Liberman, nombró Vicario apostólico al P. Besieux y Coadjutor al P. Kobés. Este, llegado al Senegal, pensó en fundar un nuevo establecimiento en Ngasobil, dedicado á San José; y en efecto, trabajando con el celo de su gran caridad, logró convertir un desierto inclemente en convento próspero y sano,

donde abrió un colegio para educar niños indígenas.

Acabadas las obras, un incendio lo redujo todo á cenizas, y para completar la catástrofe, el rey de Sine les declaró la guerra, poniéndolos á pique de perecer. La Providencia, que parece gozarse en los trabajos de sus hijos para devolverles la paz con nuevos triunfos, los sacó de tanto conflicto, y la Misión



CRUZ DE LA CAMPANA DE ESPANTA-PERROS.

Senegal, y un sacerdote del *Espíritu Santo*, el P. de Glicourt, fué nombrado prefecto. En compañía del P. Bertout emprendió el viaje; pero ambos cayeron en manos de los moros, y después de errar cautivos por el desierto de Sahara, fueron vendidos como esclavos. Expulsados por los ingleses, cayeron en poder de un pirata francés, que los devolvió á su patria.

volvió á restablecerse con nuevos y mayores frutos.

Para referir los trabajos del Ilmo. Sr. Kobés, se necesitaba un libro: llevó Hermanas del Sagrado Corazon de María á su Mision; estableció escuelas, dirigió la publicacion de varios libros en las lenguas del país, y fué el primero en consagrar para el sacerdocio jóvenes negros como el P. Dschuga. El infatigable prelado murió el 11 de Octubre de 1872.

La Mision de San José cuenta hoy quince años de existencia, y se honra con nueve sacerdotes indígenas y con muchos jóvenes estudiantes que cursan con aprovechamiento las humanidades y la teología. En los diez primeros años la Congregacion del Sagrado Corazon de María, había enviado al Africa setenta y cuatro miembros, de los cuales veinte sucumbieron en los primeros pasos, y diez y nueve enfermaron y tuvieron que retirarse.

Las persecuciones continúan, y no pasa día en que los pobres misioneros no tengan que temer algun nuevo desastre.

Considerando la vida de estos hombres heroicos consagrados en la oscuridad de las selvas al bien de los salvajes, no se puede ménos de admirar la fecundidad del Evangelio, que tiene por conquistadores á tales caudillos y produce virtudes tan sublimes que la razon humana no puede explicarse.

La historia de las Misiones es, en este concepto,

lectura á la cual deben dedicarselos que sienten entibiarse su fé al contacto de la impiedad moderna. En homenaje de entusiasmo á esta historia hemos reproducido en LA ILUSTRACION CATOLICA el retrato del R. P. Dschuga, sacerdote de la Congregacion del Santo Corazon de María, y el primer fruto de benediction de las Misiones de la Senegambia.

V.

LOS GRABADOS.

El R. P. Dschuga, de la Congregacion del Sagrado Corazon de María, pág. 377.

(Véase el artículo que publicamos por separado.)

Cruz de la campana de Espanta-Perros, pág. 380.

(Véase el artículo del Sr. Barrantes.)

La erupcion del Etna, pág. 381.

Desde el 25 de Mayo el famoso volcan de Sicilia está siendo objeto de vivo interés por la terrible erupcion de sus nuevos cráteres. Infinidad de curiosos y de naturalistas han acudido á su falda á presenciar unos, y á estudiar otros las circunstancias del fenómeno.

El Etna está situado en la costa E. de Sicilia, y forma un grupo aislado de montañas que se elevan progresivamente hasta el cono central, que mide 3,237 metros de elevacion. La base de este grupo de montañas es casi circular, y presenta una extension de 180 kilómetros.

Se divide el Etna en tres zonas; la primera partiendo de abajo, es muy fértil y está llena de pueblecitos muy amenos y pintorescos. Sube hasta 800 metros próximamente. La segunda, que alcanza hasta 1,800, se compone de bosques, dominando en ellos las encinas, los pinos y los castaños. A los 2,000 metros desaparece la vegetacion y todo el suelo está cubierto de escorias y lavas negras.

Estas zonas no forman, sin embargo, fajas superpuestas; varían segun los lugares, especialmente la primera y segunda, que muchas veces se confunden.

Entre las poblaciones más importantes que ocupan la falda del terrible volcan, se cuentan: Catania, que tiene más de 60,000 habitantes; Aci-Castello y Trezza, esta con monumentos ciclópeos é inmortalizada por Homero; Aci-Real, edificada sobre lava; Paterno, de 16,000 almas; Malpasso, Misterbianco, Maletto, Giardini y otras.

Las más famosas erupciones del Etna, son: la del tiempo de Pitágoras, en que fueron arrasadas



VISTA DE LA ERUPCION DEL ETNA,

tomada por el profesor Destefano en la noche del 31 de Mayo desde el puente Passo-Pisciara, destruido por la lava.

muchas ciudades; la de 1169, que destruyó á Catania y mató mas de 15,000 habitantes; la de 1536, en que se formó con la lava el Monte-Negro; la de 1669, que formó el Monte-Rossi, y en la cual quedaron destruidas catorce poblaciones. En esta erupcion la lava hizo avanzar á la playa 700 metros dentro del mar. La de 1755 fué espantosa: ocurrió el 9 de Marzo cuando la cima del Etna estaba cubierta de nieve. La lluvia de lava se mezcló con un torrente de agua, por la nieve derretida, y lo que no destruyó el fuego lo arrastró la inundacion. Las últimas erupciones han sido las de 1855, 56, 65 y 78.

En la presente se han abierto primeramente tres cráteres bajo las rocas de la Comazze, y luego otros tres cerca de Monte-Negro. La lava que se desprende de estas bocas desciende como un rio en direccion de Castiglione. El 2 de Junio el torrente había

recorrido 12 kilómetros. Todas las poblaciones situadas por esta parte han quedado desiertas.

El espectáculo, segun cartas recibidas de Sicilia, es grandioso y terrible. Al humo de los cráteres se junta el de los árboles incendiados; las detonaciones subterráneas van acompañadas de grandes salidas de lava ardiendo, y el torrente de fuego parece una grieta del muro de los infiernos.

Por fortuna los últimos partes telegráficos anunciaban que la erupcion se va calmando, y que la inquietud de los pueblos desaparece, al ménos por ahora. De las observaciones del profesor Silvestri, tomamos los siguientes datos: «Esta lava es más negra que la de otras erupciones, porque es más abundante en hierro, lo cual hace creer que será de una terrificación más fácil, á causa de la rápida alteracion del hierro al contacto del aire. Las escorias que

se han recogido cerca de los cráteres, tienen el color gris del acero roto. La arena es muy fina y negruzca, y la ceniza de un gris claro.»

X.

SOR MARIA BERNARDA

(BERNARDITA SOUVIROUS).

Con algunos rasgos diseminados que hemos recogido, y con los que apresurada y desordenadamente hemos formado un haz incompleto, nos proponemos terminar sin más tardanza, colocando en él algunos que se nos han olvidado. Estas anécdotas, de fisonomía acentuada, revelan la índole viva, encantadora y delicada, que tuvo la privilegiada de

Nuestra Señora de Lourdes... Nos hemos visto obligados á poner de relieve este carácter amable y espiritual, tan lleno de amor ferviente como de santidad profunda.

Bueno es no alterar los tipos que Dios ha amado, y que deben ser, despues de la imagen divina de Nuestro Señor, modelos que deben imitarse por las almas de buena voluntad. Cuando se falsean estos tipos históricos, se falsea, por ende, la religion de muchos á quienes se dan nociones inexactas de lo que constituye la verdadera santidad, lo que puede constituir un gran mal.

Una piedad tonta, guiada de un celo inquieto y revoltoso, que cree trabajar desfigurándolo todo; un celo indiscreto y poco ilustrado, han intentado muchas veces presentar, para edificacion de los fieles, una Bernardita convencional, indiferente y sin carácter, puritana y vieja desde la infancia, y con los ojos oblicuamente bajos... No es una caricatura, pues ésta contiene un parecido, sino una pura invencion legendaria, que la historia tiene el derecho y el deber de desmentir sin reparo.

Ya lo hemos referido en un libro que Dios ha bendecido, y lo repetiremos ahora; ninguna criatura tuvo más vida, más gracia, aun humana, más fisonomía personal; más talento espontáneo, más individualidad característica, que aquella á quien, por diez y ocho veces en la gruta de Lourdes se dirigieron las benditas miradas de la Virgen.

¿Todos estos detalles que hemos recogido de varias partes, son indicios de santidad? ¿Todos estos rayos diversos, forman este nimbo luminoso con que la tradicion de la Iglesia ha circundado siempre la frente de los elegidos? Lo ignoramos, y la autoridad soberana del Padre comun de los fieles, tiene únicamente derecho á determinarlos.

Sin embargo, ya que acabamos de hablar de luz y de señales visibles de la predestinacion, séanos permitido referir un hecho que Monseñor Peyramale, de piadosa memoria, ha referido muchas veces, pero que siempre, por razones fáciles de comprender, negóse á que se publicara durante la vida de Bernardita.

Era en la época de las persecuciones administrativas, y si no nos engañamos, en Agosto de 1858. El señor Cura de Lourdes había desplegado, como es sabido, una invencible energía en la defensa de la obra divina y de la privilegiada niña.

Un domingo distribuía la Sagrada Comunión á sus feligreses, cuando de repente descubrió sobre una persona arrodillada ante la Santa Mesa, una brillante aureola.

—Sabeis, le decía á Monseñor Crosnier que hace poco refería esto en la *Semana religiosa de Nevers*, sabeis que se nos ha recomendado cuando damos la Sagrada Comunión, que no nos fijemos en quienes la reciben... Confieso que no tuve cuenta con esta prescripción, y deseando saber quién era la persona cuya frente estaba rodeada de este nimbo, la miré, y reconocí con gran emocion á Bernardita.

¡Dichosa niña cuya frente fué de este modo iluminada con esta señal de predestinacion! ¡Feliz el Sacerdote que tenía la mirada bastante pura para poder ver con sus ojos mortales esta señal del Altísimo!

Mientras que así hablaban de ella, Sor María Bernarda se aproximaba poco á poco al término de sus mortales dias. Toda su existencia despues de las Apariciones, había sido un perpétuo vaiven de salud semi-vacilante y de enfermedad agudísima.

Cómo el crisol depura el oro, Dios la había depurado, y comprendiéndolo así Sor María Bernarda, recibía, no sólo con resignacion, sino con gratitud y amor, todos los tormentos que le aplicaba, para su futura felicidad, la mano paternal de su Criador.

—Lo que Dios quiera, decía en medio de sus dolores; como quiera, y tanto como quiera. Me entrego á él, y me alegro de ser víctima del Corazon de Jesus.

Como hemos visto, eran atroces los sufrimientos de su última enfermedad. El fatigado pecho ardía, y los huesos de las rodillas eran devorados por la cáries. A cada momento se retorcia y dejaba escapar algun gemido ahogado.

—¡Pobre Hermana mia! exclamaba, conmovida de piedad, una de sus compañeras; ¡héos aquí sobre la Cruz!

—Sí, respondió, pero con Jesus. ¡Oh mi Salvador, cuánto os amo! ¡Os amo con todo mi corazon, con toda mi alma, con todas mis fuerzas!

—No deis crédito á mis contorsiones añadió. Sufro y grito, pero estoy contenta de sufrir. Todo esto lleva al Paraíso.

Habiendo resonado las campanas del Sábado Santo, díjole una persona:

—Escuchad: á la Pasion sucede la Pascua. Todo recobra la vida, y usted tambien se pondrá mejor...

—Mi pasion, contestó Bernardita, terminará con mi muerte, y para mí durará hasta entrar en la eternidad.

Entonces se apoderó de ella una crisis. Su pobre cuerpo, flaco y enfermizo, se contraía ante el dolor. Estendía los brazos en cruz, estrechando con amor el Crucifijo, que representaba el suplicio de su muy Amado; despues le llevaba á sus lábios, y le besaba con pío respeto; otras veces estrechaba contra su corazon la imagen de Jesus.

—Quisiera que penetrase en mi pecho, y sentirle constantemente en él. Pero mis manos, agitadas á mi pesar, no pueden sostenerle siempre... ¡Que se le una á mí! añadió, y que se ate fuertemente para sentir siempre la imagen de Jesus.

Y sus queridas hermanas, obedeciendo su santo deseo, tomaron unos lazos, y rodeando el cuerpo de la enferma fijaron sobre su corazon el venerando signo del Redentor crucificado.

Las Religiosas se hallaban arrodilladas al pié de su lecho.

—Querida hermana, rogamos á Dios que os alivie y os consuele.

—¡No! ¡no! contestó vivamente Bernardita con el acento del avaro que nada quiere perder de su tesoro. ¡No! ¡no! pedidle solamente que me dé fuerzas y paciencia. No quiero consuelos ni alivio. Nada aquí abajo, ¡todo para el cielo!

Ninguna alma, sin embargo, por muy pura ó por muy purificada que esté, puede aproximarse á la muerte sin estremecerse, ó al menos sentir por algunos instantes suprema angustia. Los terrores vagos y frios, las redes del Tentador, se hallan en el temible dintel del Tiempo y de la Eternidad.

El lunes de Pascua sintió pasar sobre ella el helado sople del espanto.

—¡Tengo miedo, murmuró, tengo miedo! ¡He recibido tantas gracias! ¡Ah! ¡Cómo tiemblo por no haberme aprovechado de ellas como debiera!

—Y ahora, añadía, cuán débil estoy! ¡Oh! ¡Cuánta razon tenía el autor de la *Imitacion*, al decir: «que no se debe esperar á la última hora para servir á Dios!» ¡Puedese entonces tan poco!

Por la noche el demonio, otro tiempo caído del cielo, intentó turbar y hacer retroceder en su marcha ascendente á la que subía á él para siempre.

Muchas veces se oyó la voz de Sor María Bernarda, diciendo:

—¡Vete de aquí, Satanás! ¡Vete de aquí Satanás!...

—El demonio ha intentado espantarme, le dijo el mártir por la mañana al abate Jebvre, capellan de la comunidad. Hizo ademán de arrojarse sobre mí; pero invoqué el sacrosanto nombre de Jesus, y todo ha desaparecido.

El Angel de las tinieblas no volvió, y la paz de los últimos instantes debía ser inalterable.

Quiso, despues de esta lucha misteriosa, confesarse otra vez, recibir la indulgencia plenaria *in articulo mortis*, y participar del cuerpo del Señor.

El mártir de Pascua, 16 de Abril, el sol había salido brillante como en un dia de fiesta. Todos los sacerdotes del universo cristiano, al subir al altar, han empezado con estas divinas palabras el *Introito* de la Misa:

—«¡Venid, benditos de mi Padre, y recibid el reino que os ha sido preparado desde principios del mundo. ¡Alleluia! ¡alleluia! ¡alleluia!»

En el *ofertorio* han pronunciado este texto del Salmista:

—«¡El Señor ha abierto las puertas del cielo!... ¡Alleluia! ¡Ha dado á los hombres el Pan celestial, y la criatura humana se ha sentado al banquete de los Angeles! ¡Alleluia!»

¡Alleluia! ¡Alleluia! Bernardita debía ciertamente morir en este dia: «Venid, benditos de mi Padre, á recibir el reino que os estaba preparado. ¡Alleluia!»

Sin embargo, Bernardita no se sentía moribunda. Cuando á la claridad de la aurora, sus compañeras, creyendo ver en sus facciones señales de su próximo fin, quisieron empezar las últimas preces:

«Señor, asistidme en mi última agonía;» pero Bernardita exclamó dulcemente:

—No es todavía la última agonía, mis queridas hermanas. Recitais muy pronto esas oraciones, y no ha llegado la última hora todavía.

—Tememos que cuando venga no podais ya, ni recitarlas ni oirlas.

—Entonces está bien.

Y siguió estas oraciones con profunda atencion y recogimiento, por decirlo así, sobrehumano.

Su pálido rostro era como el tipo inmóvil de la invocacion y de la fé.

Sus manos, con fé absoluta é inefable ternura, abrazaban el Crucifijo que tenía sobre su corazon.

Su mirada, cuyo brillo y amor nadie ni nada puede expresar; su mirada, luminosa, ardiente é inesplicablemente dulce, se mantenía inmutablemente fija en la imagen de Jesus, que estaba colgada de las paredes de la habitacion.

¡Espectáculo sublime! Era la muerte temporal abrazando la vida eterna.

Esta mirada extraordinaria llenaba á todos los asistentes de religioso respeto. Con este motivo, uno de los testigos de esta escena, el abate Jebvre, nos comunicaba una observacion muy notable y que merece referirse.

—Lo que ha tocado lo Sobrenatural, conserva sus huellas, decía. Por consiguiente, es por el sentido de la vista por donde Bernardita ha sido tocada por lo Sobrenatural. Y siempre, desde este instante, su incomparable mirada ha conservado de él un reflejo; reflejo especial y particular, de que dan testimonio todos los que la han conocido. Pero en los últimos tiempos de su enfermedad este reflejo se ha hecho cada vez más vivo y más sensible á la atencion de los que la rodean. Esto es más visible cuando ora, cuando habla de Dios, de Jesus, de María; cuando contempla el Crucifijo; cuando se le habla de las alegrías del Paraíso. Parece que aquellos ojos, que han estado en contacto directo con lo Sobrenatural, han sido iluminados con nuevo y supremo brillo á medida que nuestra Sor María Bernarda siente caer el velo del cuerpo, que la separa de la vista de Dios. ¡No! ¡no! No en vano sus ojos han contemplado á la Madre del Omnipotente.

Al terminar las preces de los agonizantes, Bernardita pareció de repente como absorba en una especie de contemplacion interior, y su rostro expresó no sé qué radiante sorpresa. Apoyándose en sus manecitas, se levantó como para ver mejor el objeto de su contemplacion, y se le oyó tres veces un «¡Oh!» de entusiasmo.

Instantes despues pidió que la levantasen, y fué colocada en un sillón. Eran las once y media, de cuya hora se apercibió al sonido de la campana, y con el sentimiento de caridad y de olvido de sí misma, que era una de sus virtudes y de sus gracias, pidió perdon á las compañeras que estaban á su lado, por retrasar, á causa de ella, la comida del dia.

Hacia la una fué llamado precipitadamente el capellan. De nuevo quiso recibir la absolucion. De nuevo recitaron las oraciones de los agonizantes, que siguió con la misma atencion y fervor.

Tuvo en seguida un largo intervalo de calma. A las tres quiso que las numerosas Hermanas que se hallaban en su cuarto, descendiesen, segun costumbre, á la Capilla, para rezar en ella las letanías al Santísimo Sacramento.

A las tres y cuarto, cuando regresaban, levantó las manos y los ojos al cielo:

—¡Dios mio!

Esta palabra, pronunciada con fuerza, ha sido casi un grito.

Dicho esto estendió su brazo, y dijo á sus compañeras:

—Ayudadme.

Creyése que imploraba algun socorro espiritual, y se empezó á rezar una oracion.

—Tengo sed.

Diéronle de beber, y ántes de tocar la taza que le presentaban, hizo, con una energía admirable en el estado de debilidad en que se encontraba, una gran señal de la Cruz, aquella solemne señal de la Cruz, que veinte años ántes la Santísima é Inmaculada Virgen María había hecho ante ella, la primera vez que Ella se le había aparecido en la Gruta de Lourdes.

Bebió algunas gotas y se le limpió la boca.
Su voz se dejó oír de nuevo clara y acentuada.
Repitió:

—Santa María, rogad por mí, *pobre pecadora...*
Santa María, rogad por mí, *pobre pecadora!*

Su mano, desfallecida, tomó entonces el crucifijo que tenía sobre su corazón, y llevándolo á los labios, lo besó amorosa y lentamente. Despues, inclinándose la cabeza, durmióse en el Señor.

Y sin duda inmediatamente, en los pórticos celestes, el coro de los Angeles y de los Elegidos ha repetido aquellas divinas palabras que el coro de los Sacerdotes de la Iglesia militante murmuraba desde por la mañana en la tierra al pie de todos los tabernáculos:

«El Señor ha abierto las puertas del cielo, y la criatura humana se ha sentado al banquete de los Angeles... Venid, benditos de mi Padre, á recibir el Reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo.»

Las Religiosas cerraron las pupilas de la Hermana dormida en el Señor, y cogiendo su traje más hermoso, por última vez la revistieron de su santo hábito.

Dócil despues de la muerte, como en vida, su obediente cuerpo se prestaba á todos los cuidados de sus cariñosas Hermanas.

Pero sucedió una cosa extraña.

Mientras que una de las pupilas quedaba cerrada para siempre, la otra no quiso cerrarse, y á pesar de todos los esfuerzos y persistencias, siempre se volvió á quedar medio abierta por sí misma, dejando ver en la retina como un vago reflejo de otra vida misteriosa. Era el ojo derecho, el ojo que primero había sido tocado por la celeste Vision, el ojo que había visto la feliz Aparicion cuando Ella se manifestó, el 11 de Febrero de 1858, á las miradas de la estática Bernardita.

Instantes despues toda la ciudad de Nevers estaba conmovida. Hubiérase dicho que un cañonazo había dejado atónitos á los millares de habitantes de la ciudad... Por todas partes se decía:

«¡La santa acaba de morir!»

Y, sin embargo, casi nadie había visto á aquella pobre Religiosa que había huido del entusiasmo humano, para ir á sepultarse en profundo retiro y en el silencio de la vida oculta.

Pero Nevers conocía el tesoro que poseía, comprendiendo que en una humilde celda de Saint-Gildard ocultaba su gloria la bendita niña á quien había hablado la Madre de Dios, y cuyo nombre llenaba la tierra.

Al siguiente día, jueves, desde las primeras claridades del alba, numerosos fieles se apiñaban á las puertas de Saint-Gildard, que se abrieron dando paso á la piadosa muchedumbre que corría á verla. En su ataúd descubierto y adornado con blancos lienzos, apareció Bernardita durmiendo su eterno sueño.

¿Era la tumba de una mortal? ¿Era la cuna de una niña ó de un ángel? ¿Era tal vez el luminoso trono de una reina celestial en medio de su pueblo arrojado, ó el lecho virginal de la Esposa, reposando invisiblemente en el seno del divino Esposo?

Esto se preguntaban todas las almas, mientras que todos los ojos vertían abundantes lágrimas.

Con las manos juntas, y con el rosario de oro que le había regalado Pio IX, y por el que tantas veces había rezado, la cabeza dulcemente inclinada sobre la almohada y coronada de blancas rosas, los pies recubiertos de flores, en el centro cuatro grandes cirios que brillaban como cuatro estrellas, rodeada de sus compañeras las Religiosas de Nevers, prosternadas y en oración, Sor María Bernarda dormía en paz y reposaba en la gloria.

Todos los encantos infantiles de su inocente juventud habían pasado sin marchitarse ni alterarse por la piadosa existencia del cláustro, y sobreviviendo á la muerte, brillaban sobre su cándido rostro.

En vez de alterarse por los horrores de la muerte, sus rasgos, naturalmente tan delicados y tan finos, se habían revestido de una nueva belleza y de gracia sobrehumana.

Su rostro, pálido y suave, que parecía visitado por un sueño radiante, era verdaderamente angélico, y hacía presentir lo que serán los elegidos trasfigurados.

¡Y qué! ¿La separación cumplida entre el espíri-

tu que vuela al cielo y el inmóvil despojo legado á la tierra, no era completo y absoluto? ¿Y el alma admitida ya, sin duda, en las eternas alegrías, tenía medio de hacer irradiar sobre aquel cuerpo inanimado, que fué su compañero terrestre, alguna imagen y algún reflejo de su propia felicidad?... ¡Insondable misterio!

Durante todo el día del jueves, el del viernes y de la mañana del sábado, hasta el momento de decir la Misa, quedó expuesto á la mirada de los fieles el cuerpo de la Vidente.

Imposible describir las recogidas muchedumbres que se apiñaban en torno de su ataúd. No sólo todo Nevers se hallaba en Saint-Gildard, sino que desde el segundo día, habiéndose extendido la noticia de su fallecimiento, trenes y coches conducían á los pueblos de las cercanías.

Todas las clases, y profesiones, y edades, hombres y mujeres, se encaminaban en dos filas á venerar á la Niña privilegiada de Nuestra Señora de Lourdes.

Todos intentaban hacer tocar algún objeto que les pertenecía, como rosarios, imágenes, medallas, libros de iglesia, á los santos despojos, como si este simple contacto debiese constituir un recuerdo siempre bendito, y una reliquia sagrada. Desde la aurora hasta el ocaso del sol, cuatro religiosas, y algunas veces seis, apenas bastaban para esta tarea piadosa. Necesitábase, ántes de poder acercarse, esperar media hora por lo ménos.

Pero nadie se cansaba y todos permanecían en pie contemplando y orando: sobre rostros varoniles deslizábanse santas lágrimas.

No había pasado todavía la tarde del primer día, y ya á las diversas tiendas de la ciudad que tenían imágenes, medallas, rosarios y estatuitas no les quedaba ninguna.

Las muchedumbres de esta peregrinación, al llegar á Saint-Gildard, conjuraban á las religiosas á que les vendiesen á precio de oro algunos objetos de carácter religioso que pudiesen ser tocados por el venerado cuerpo.

Pero las buenas Hermanas de Nevers no podían hacer, ni siquiera un sólo día, una casa de comercio de la casa de oración.

—No queremos vender nada, amigos míos, respondían; pero nos gozamos en poder dar lo que tenemos.

Y se despojaron de todo lo que les fué posible disponer.

Advertido de la muerte de Bernardita instantes despues de su último suspiro, por un telegrama de la reverenda madre Adelaida Dons, superiora general, me dirigí á Nevers á contemplar á aquella cuya maravillosa historia he referido, aunque muy indigno, al mundo.

Así en el corto espacio de año y medio, la Providencia, al enviarnos dolor sobre dolor, nos ha dejado el melancólico consuelo de cerrar los ojos del gran obrero de Nuestra Señora de Lourdes, el bueno y venerable sacerdote Peyramale, y de conducir á su tumba florida á la Vidente purísima en cuya frente María Inmaculada pasó por diez y ocho veces su natural mirada...

En el seno de estas muchedumbres conmovidas hemos hallado la Niña predilecta reposando enteramente luminosa. Las rosas adornan su ataúd. Lleva la corona de la Virgen, la corona de la desposada en las bodas del Cordero. El *Alleluia* de la Pascua resuena en lontananza. Todo habla de fiesta, todo de eterno amor y de resurrección pascual en redor de esta tumba nupcial y de esta muerte triunfante.

Y, sin embargo, se deslizan nuestras lágrimas subiendo invenciblemente de nuestro corazón á nuestros ojos.

Pero nada tienen de amargo; las hace correr la ternura y la emoción profunda, pero no el duelo. Sí; indudablemente al verla lloramos, pero especialmente por nosotros mismos, por nuestras miserias, por nuestras debilidades diarias, por nuestra vida, que es una verdadera muerte, respecto á esta muerte, que es la vida verdadera.

También lloramos por los peligros á que está expuesta, entregada á la frágil custodia de los hombres, la obra que la Virgen fundó otro tiempo valiéndose de esta humilde pastorella. Y en el secreto de nuestra oración suplicamos á Bernardita y á Monseñor Peyramale, inseparables en los recuerdos

de la historia y en el reconocimiento de los pueblos, que intercedan con el Altísimo, y que separen todas las redes que tender pueda el enemigo.

«Desde la mañana del sábado 9 de Abril, día de los funerales, los patios y cercanías del convento estaban invadidos, refiere Monseñor Crosnier en la *Semana Religiosa* de Nevers del 26 de Abril de 1879, y hubo que cerrar la iglesia al público hasta que el clero y las diputaciones de las Ordenes religiosas ocupasen el puesto que debían...»

Monseñor Lelong, obispo de la diócesis, á quien había sorprendido lejos de Nevers la noticia de esta gran muerte en medio de sus pastorales visitas, no dudó en suspenderlo todo para venir á rendir el último honor á la humilde é ilustre niña que la Providencia había confiado á sus paternales manos. Le acompañaban Monseñor Crosnier y el abate Dubarbier, vicarios generales de la diócesis.

En el coro un sacerdote de aspecto venerable derramaba silenciosas lágrimas; era el que otro tiempo preparaba á Bernardita para la primera Comunión.

En la misma época en que la Virgen se aparecía á la niña, el abate Pomian instruía á Bernardita en nombre de la Iglesia, mientras que la Reina de toda pureza procuraba enseñarla por sí misma y mostrarle el camino del cielo.

Momentos ántes de la ceremonia, el Superior de los Misioneros de la Gruta de Lourdes, R. P. Sempe, había también llegado á Nevers.

La mano de las Religiosas había cerrado el ataúd recubierto de paños blancos. En la iglesia no había señal alguna de duelo, excepto un ligero crespon que flotaba en torno de los candeleros de oro del altar. Sobre el paño mortuario, cubierto de rosas, yacía una brillante corona de flores tomadas al acaso según las había ofrecido la primavera, y entre las que sobresalían los pensamientos y margaritas, símbolo de la humildad y de la gloria.

¡Qué hermosos fueron los cantos de la Iglesia! ¡Cuán lleno de elocuentes emociones el discurso del Rev. Obispo al despedir á la que el Señor llamaba para sí, á la que pocos días ántes en medio de las alegrías del sufrimiento y en el amor de su vocación, repetía esta expresión: «Yo soy la Esposa del Gran Rey!»

Finalmente, dada la señal por el Pontífice, salió de la nave el largo y piadoso desfile precediendo á la virgen dormida.

Y en este momento (perdónesenos) en el dintel mismo de la iglesia y con los ojos llenos de lágrimas, al seguir aquel blanco ataúd, irresistiblemente dos voces interiores, despertando antiguos ecos de nuestra infancia, hacían resonar en nuestro oído las estrofas del poeta cristiano, de nuestras comarcas meridionales (1). Era la lengua natal de Bernardita: el dialecto de oro que habló la Reina del cielo en las Rocas de la Aparición.

La primera voz era como una queja dulce, y decía con todas las melancolías de la tierra:

Las carreros diouyon gemi,
Tan belo morto bay sourti!
Diouyon gemi, diouyon ploura,
Tan belo morto bay passa!

Todos los caminos deberían gemir
Tan hermosa muerta va á salir!
Deberían gemir, deberían llorar!
Tan hermosa muerta va á pasar!

Y la segunda voz como un canto de triunfo respondía con todas las alegrías del cielo:

Las carreros diouyon flouri
Tan belo nòbio bay sourti!
Diouyon flouri, diouyon grana
Tan belo nòbio bay passa!

Todos los caminos deberían florecer
Cuando la hermosa desposada va á salir!
Deberían florecer, deberían germinar
Cuando tan bella esposa va á pasar!

Y el cortejo, abandonando las bóvedas claustrales, descendía en procesión inmensa y recogida á los jardines del convento y se dirigía hacia la solitaria

(1) J. Jamin, *L'Abuglo*.

capilla de San José, donde al pie del altar iba á depositarse á Bernardita.

El sol tendía sobre la tierra la dulzura de sus rayos. En todas las ramas de los árboles se balanceaban las primeras hojas y se entreabrían los capullos animados por la sávia de la primavera. A través de los floridos pomares jugueteaba la embalsamada brisa: por todas partes la fresca verdura se esmaltaba de margaritas y se perfumaba de violetas ocultas bajo la yerba. Cantando también su *Alleluia* pasual, y celebrando por la voz de millares de pájaros su renacimiento, toda la creación resucitaba á imagen del Esposo de las almas. Y esta radiante fiesta servía de cuadro á Bernardita, que iba dulcemente conducida por piadosas manos, precedida del Sacerdote, acompañada de sus Hermanas, á presentarse ante su divino Esposo Jesús.

—*Veni in hortum meum soror mea sponsa: «Ven á mi jardín, Hermana mía, Esposa mía.»*

Tales son las palabras del celeste Esposo en el *Cantar de los Cantares*.

Y la Virgen con los ojos cerrados, respondía:

—*Ego dormio et cor meum vigilat... Vox dilecti mei pulsantis: «Duermo, pero vela mi corazón. Mi muy Amado me habla y me llama.»*

Y á estos recuerdos del divino Cántico, respondía por todas partes el grandioso eco de la Naturaleza uniéndose á los cánticos de la Iglesia:

Las carreros diouyon flouri
Tan belo nôbio bay sourti!
Diouyon flouri, diouyon grana
Tan belo nôbio bay passal!

Todos los caminos han debido florecer
Cuando tan bella esposa va á salir!
Han debido florecer, han debido germinar
Si tan hermosa esposa va á pasar!

..

En el centro del jardín de las Hermanas de Nevers, elevase una graciosa capillita dedicada á San José. En ella, como en su tumba virginal, reposa Bernardita.

Después de la ceremonia, en el curso del día, procedióse á sellar el ataúd de plomo que contenía los venerados restos.

¡Cuántas lágrimas de esperanza vertieron las Hermanas de Bernardita, cuando levantando por última vez el velo de sus desposorios contemplaron de nuevo las amadas facciones de la Esposa del Gran Rey!

Aunque esto se hizo al tercer día, no había aún la muerte empezado su obra de destrucción. El cuer-

po estaba flexible como si estuviera vivo. El rostro, tranquilo y puro, parecía dormido en luminoso sueño. Un poco antes del último sello, los labios, dedos, uñas, tomaron, con gran estupor de todos, un tinte color de rosa... De este modo recibió Bernardita la última mirada de sus Hermanas.

A sus pies, en el ataúd, se depositó encerrado en un cristal sellado un pergamino con estas palabras: «Congregación de las Hermanas de la Caridad y de la Instrucción cristiana de Nevers:

En la Casa-Matriz,
El diez y seis de Abril del año de gracia 1879,
Reinando feizmente S. S. Leon XIII,
Bajo el episcopado de Monseñor Estéban Lelong,
Obispo de Nevers,

Siendo Vicarios generales Monseñor Crosnier, protonotario apostólico, y el Señor Abate Dubarbier;

Cura de la parroquia el Señor Abate Greuzat;
El Señor Abate Febvre, Capellan de la Comunidad;

Siendo Mr. Grevy presidente de la República francesa;

Siendo Superiora general de la Congregación, la Reverenda Madre Adelaida Dons,

Ha muerto piadosamente en el Señor

MARIA BERNARDA SOUBIROUS, en Religion Sor MARIA BERNARDA, nacida en Lourdes el 7 de Enero de 1844, bautizada el 9 del mismo mes, vestida del santo hábito en la Casa-Matriz de la Congregación el 20 de Julio de 1866; hizo sus primeros votos religiosos el 30 de Octubre de 1867, y sus votos perpetuos el 22 de Setiembre de 1878.

A ella, en el año de 1858 y cuando todavía era una niña, se le apareció diez y ocho veces la Santísima Virgen en la Gruta de Lourdes.

A ella, nombrándose á sí misma, ha dicho la Madre de Dios: «Yo soy la Inmaculada Concepción.»

A ella la Santísima Virgen ha dirigido estas palabras: «Yo os prometo haceros feliz, no en este mundo, sino en el otro.»

Por medio de ella la Virgen María declaró á los Sacerdotes que quería que se le elevase en aquel lugar una Capilla, y que fuesen allí en procesión, lo que transmitió al señor abate Peyramale, Cura de Lourdes.

Bajo la mano de la Difunta, cuyo cuerpo reposa en este ataúd, brotó á las órdenes de María la Fuente milagrosa que desde esta época ha curado tantos enfermos en todo el mundo.

Su cuerpo, expuesto según el uso del instituto, en

la Capilla de la Casa-Matriz, ha sido inmediatamente objeto del concurso universal de la veneración pública.

Por orden del señor Obispo, y con permiso de la autoridad civil, ha quedado expuesto hasta el momento de los funerales.

Hoy sábado 19 de Abril ha sido depositado y va á ser sellado en este ataúd, en presencia de los testigos siguientes:

Certificado verdadero:

Han firmado: Monseñor Estéban Lelong, Obispo de Nevers; Monseñor Crosnier y el Abate Dubarbier, Vicarios generales; el Abate Greuzat, Cura de la parroquia; el Abate Febvre, Capellan de la Comunidad; la Reverenda Madre Adelaida Dons, Superiora general de la Comunidad; las Hermanas Eleonora y María Natalia, y otras muchas Religiosas; el Reverendo P. Sempé, Superior de los Misioneros de Lourdes; el Abate Ponisan, Capellan de las monjas de Nevers en Lourdes, y Mr. Enrique Lasserre.

¿Acaba aquí la historia de Bernardita? Nunca se verificará milagro alguno ni gracia extraordinaria al pie de esta tumba. Sólo Dios lo sabe.

ENRIQUE LASERRE.

Solución del jeroglífico del número anterior:

No desees más de lo que puedes alcanzar.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número)

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque; Balmes, 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

LIBRERIA CATOLICA DE SAN JOSE.

Obras publicadas.

TRATADO DEL ESPÍRITU SANTO: 24 reales en rústica, y en pasta 32 rs. en Madrid y 34 en provincias.

¡JESUITAS! por M. Paul Feval: 6 reales en rústica, y 8 en Madrid y 9 en provincias encuadernado en tela.

EXAMEN CRÍTICO DE LA HISTORIA de los conflictos entre la religión y la ciencia, de Guillermo Drapper, por el Padre Cornoldi: 4 reales en toda España, y 6 reales en Madrid y 7 en provincias en tela.

LA IGLESIA Y EL ESTADO, por el Padre Mateo Liberatore: 12 reales en rústica, y en pasta 16 reales en Madrid y 17 en provincias.

LEON XIII Y LA SITUACIÓN DEL Pontificado, por el doctor D. Urbano Ferreira, presbítero: un volumen en 8.º, con el retrato de Su Santidad en fotografía: 7 reales en toda España, y 9 reales en Madrid y 10 en provincias en tela.

VICTOR O ROMA EN LOS PRIMEROS tiempos del Cristianismo, novela histórica religiosa, por el Padre F. Gay: 7 reales en Madrid y 8 en provincias en tela.

CURSUS SCRIPTURÆ SACRÆ, seminario usui accommodatus, Opera Francisci Xaveri Schoupe, s. j.; editio prima. Acurante D. Joachin Torres, presbítero: 24 reales en rústica, y 28 en Madrid y 30 en provincias empastados los dos tomos en un solo volumen.

También se ha encargado la librería de San José de la propaganda y venta del *Almanaque católico y Guía eclesiástica*, que con tanta aceptación ha comenzado á publicarse este año; forma un volumen en 8.º, y se vende encuadernado en cartón á 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

Todas estas obras se venden en Madrid en el taller de encuadernar de la Librería de San José, situado en la calle de Gravina, núm. 14, tienda, esquina á la prolongación de la calle

de la Libertad, y en las librerías de Aguado, Olamendi, Tejado, Perdiguer y otras.

En provincias, en Ultramar y en el extranjero, en las casas de los correspondientes y en todas las librerías católicas.

Los pedidos se harán á D. Manuel Alonso y Zegri, Madrid.

AMAYA, Ó LOS VASCOS EN EL SIGLO VIII.

Novela histórica

DE

D. F. NAVARRO VILLOSLADA.

Se ha publicado el primer tomo de esta obra notabilísima, y se vende á 12 reales en la Librería de San José, Gravina, núm. 14.

MISERERE MEI DEUS.

Traducción en verso de este Salmo y noticias de versiones poéticas del mismo, por

D. FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

Un tomo en 8.º francés. Se vende á 20 reales en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado, Guio, Lopez, Fé, Murrillo y Hurtado.

COTOLAY.

LEYENDA PIADOSA

POR DON RAMON SEGADÉ.

Esta obra, de 59 páginas, de buena impresión y papel, véndese en las librerías de los Sres. Aguado, Olamendi, hijos de Fé y Bailly-Baillié, etc., al precio de 2 reales.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Sinagoga, 9, Coruña, acompañando el importe en libranzas.

LA ILUSTRACION CATOLICA.

DIRECTOR: DON MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Se publica desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Sale á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeración de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACION CATOLICA, Jesus del Valle, 23 y 25, principal, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa. Los Sres. Suscritores de Provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripción de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero estos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATOLICA, Jesus del Valle, 23 y 25, pral.

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.

COMENTARIO PIADOSO A LA

IMITACION DE CRISTO,

POR EL EXCMO. E. ILMO. SR. D. ANTONIN MONESCILLO, ARZOBISPO DE VALENCIA.

Véndese esta obra en Madrid, al precio de 5 rs., en las librerías de Tejado, Aguado y Olamendi, y al por mayor en la Administración, calle de Balmes, 3 (Chamberi), imprenta, donde se abonará el 20 por 100 á las personas que tomasen 25 ó más ejemplares.

CROMOS.

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administración, al precio de 6 reales ejemplar.